

Mesa de Experiencias: Religiosos/as implicados en la Sociedad Civil.

Maite Zabalza, dominica, comunidad intercongregacional de Lavapiés.

Gracias a los Equipos de Justicia y solidaridad, Misión y Cooperación de la Confer por esta invitación a compartir algunas de las experiencias más nucleares de mi vida.

Os quiero compartir algunos hitos de mi proceso de crecimiento en conciencia política y como se ha ido entrelazando con mi vida de fe y opción religiosa:

- 1- El Primer hito en este itinerario de ciudadanía activa fue mi propia familia y primera etapa de mi vida religiosa como dominica

Mi padre expresaba su responsabilidad ciudadana. Recuerdo que iba a hablar con diferentes autoridades civiles y religiosas o les escribía cartas ante situaciones injustas de ciudadanos y vecinos o simplemente para dar su valoración ante el momento social que le preocupaba. Mis padres tenían un pequeño comercio en una céntrica plaza de Pamplona, eran los últimos años de Franco, con una gran represión y aunque mi padre era franquista, se pronunció contra los abusos policiales que veíamos a diario. ¡Esto no puede ser, hay que hacer algo!! Decía.

Mi formación inicial en la vida religiosa como dominica coincide con el estreno de la democracia en España y la apertura a horizontes grandes que me van a ir definiendo en una búsqueda interior, que me ha movido toda la vida, el grito de los pobres y la coherencia con la vida religiosa.

Las palabras de STo.Domingo “No puedo estudiar sobre pieles muertas mientras mis hermanos mueren de hambre” alimentaban en mí deseos de autenticidad juvenil y de un proyecto de vida centrado en la búsqueda del reino de Dios y su justicia, aunque sin saber muy bien por entonces como concretarlo . .

La Profesión religiosa de los votos perpetuos estuvieron marcados en esta dirección y fue un momento muy determinante para mí y para la Congregación, un tiempo en el que aprendí que las cosas importantes no nos las dan nunca hechas y mucho menos las opciones, sino hay que conquistarlas y han de madurarse al fuego de los lentos procesos comunitarios e institucionales.

2. El segundo hito fue el encuentro con la pobreza real y con los colectivos sociopolíticos de Vallecas y una decisión en mi vida determinante dar el salto de trabajar y vivir desde la plataforma de los colegios de mi congregación a iniciar una comunidad de inserción en Vallecas en los años 90.

Tuve la suerte de llegar a Vallecas, a una Parroquia que tenía muy fuerte su compromiso sociopolítico. La Parroquia estaba muy unida a la Asociación de Vecinos del barrio. Allí conocí a las comunidades de dominicas y dominicos de inserción y a Julio Lois (al que le quiero dedicar un pequeño recuerdo agradecido, que seguro que muchas de las que estáis aquí tb lo sentís). Julio repetía:”la opción por los pobres, la vivimos en clave política y ciudadana, e informa toda nuestra vida y persona o no es fe cristiana la que decimos profesar, el mayor problema de la vida religiosa es problema de fe”. Y Él militaba en la asociación de vecinos fiel y activamente. La comunidad

cristiana estaba implicada en el desarrollo socio-político del barrio, lo que me hizo abrir los ojos y descubrir lo importante que es estar en asociaciones de lucha y que los contextos no son neutrales, que piensas con los pies. Que el saber estar te abre el corazón a los otros, el no liderar, te enseña a trabajar con otros y algo muy importante que los pobres tienen sus propias organizaciones.

Yo había llegado a Madrid, como responsable de Pastoral de mi congregación para realizar solo un curso en Juan XXIII, todavía no teníamos ninguna comunidad en Madrid. Pero fue el contacto con esta Parroquia- barrio y las asociaciones lo que me convirtieron a la vivencia de la fe política, yo lo viví así como una conversión cristiana.

Me encontré duramente con la pobreza por una parte y a la vez con personas, colectivos y asociaciones que unían la fe y el compromiso con los pobres. Yo también viví la experiencia del Éxodo, (como muchas de vosotras, me imagino) como Moisés ante la zarza ardiendo, escuché una voz muy fuerte que me decía “descázate que pisas tierra sagrada, y esa otra frase de “HE ESCUCHADO EL CLAMOR DE MI PUEBLO”.

Ese verano teníamos Asamblea General de la Congregación donde pude expresar lo vivido y el Espíritu hizo lo demás, nos vinimos a Madrid a abrir una comunidad de inserción, que fue en Vallecas.

Estos fueron mis primeros pasos en el compromiso sociopolítico:

Desde la AAVV del barrio, la Coordinadora de Sanidad, otras asociaciones de Vallecas, recuerdo, que se organizó “una Escuela Política” y de allí nació la Plataforma de Apoyo al drogodependiente de Vallecas y sus familias, que luego daría paso a la Mesa de Prevención, mesa de negociación política con las Administraciones públicas implicadas en educación y Prevención donde confluían muchas asociaciones y milité 10 años. En ese tiempo aprendí, ¿que visión y capacidad tiene la gente cristiana de base, los colectivos para captar las transgresiones a los derechos sociales! me di cuenta cuando nos reuníamos cada tarde del viernes un grupo de la ciudad para leer el evangelio desde el clamor de la gente y la densidad de la realidad sociopolítica.

Como Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos y aquellos dominicos que al ver el trato que recibían los indígenas por parte de los colonizadores españoles, clamaban y denunciaban ante las autoridades civiles, ya en el siglo XV:

Decid, ¿Con que derecho y con qué justicia tenéis en tan grande crueldad y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con que autoridad actuáis? ¿Es que no son humanos?. ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?

La espiritualidad de Montesinos en sus denuncia de la humillación de los más empobrecidos por parte de los poderosos es la que he deseado y la que me ha enseñado mucho en la vida, a saber mirar la realidad, escuchar los susurros de Dios en la historia desde el respeto a la dignidad del otro. Y dejarme movilizar interiormente. Por eso no puedo vivir la fe al margen de las luchas sociales, no entiendo la fe sin política, sin acción colectiva transformadora, sin salir a la calle en la lucha contra la injusticia y por eso, cada manifestación, cada protesta social, cada encierro... son para mi experiencias de Dios,

Desde aquellas primeras manifestaciones por conseguir un centro de salud en el barrio, hasta las últimas manifestaciones de Lavapiés contra los desahucios... son momentos fuertes de la vida política del pueblo y para mi son una experiencia de Dios, son la liturgia del pueblo, son expresión, ritos de ciudadanía, otro liturgia diferente a las de los templos pero momentos de gran densidad trascendental, porque como escribía hace tiempo Jon Sobrino hay algo divino en el compromiso por los derechos humanos, y la defensa de lo común desde los pobres.

3º El Tercer Hito es: “Servicios Sociales, caminar con los Excluidos y marginados, experiencia de desierto”.

Después de 3 años en una Escuela Pública como profe de religión me ofrecieron trabajar como Educadora Social en Servicios Sociales Municipales del barrio y accedí era un reto para una dominica de la Enseñanza explorar otros campos de nuestro carisma Educativo, la educación en la

calle, desde la familia, desde las madres y abuelas, desde el tejido social del barrio que busca el desarrollo comunitario y como una nueva llamada de los últimos, empobrecidos, me lancé y ahí sigo, llevo 15 años luchando con la política social del PP madrileño en un barrio mayoritariamente de izquierdas. Siempre en oposición activa.

Trabajar con las personas en situación de marginación y con las que se desesperan por no caer en ella es una vivencia de acompañamiento vital de desierto, impotencia, pero de experiencia fuerte de la presencia de Dios en los rostros desfigurados por la pobreza”. Muchas veces repito por la calle: “Muchos se espantaron de él *Desfigurado, no parecía hombre*, ni tenía aspecto humano. Jn 19,42).

Trabajo en algo que me gusta mucho pero con la fuerte contradicción de palpar que las instituciones no creen en la persona, en sus capacidades, deseos, ni se busca las causas estructurales, asumen, tragan y responsabilizan al individuo, abogan por la sumisión al sistema, individualizan, aislan, crean competidores de ayudas, no facilitan lo colectivo.

“Lo que más me preocupa no es el grito de los violentos, ni de los corruptos, ni de los deshonestos, ni de los que no tienen ética. Lo que me preocupa es el silencio de los buenos“. Martin Luther King Jr.

Y esto lo he aprendido, y hemos conseguido no dejarnos tragar por la institución, gracias al compartir con los colectivos que ante tantas injusticias intentan desenmascarar, romper la indiferencia y la impotencia de la ciudadanía, el miedo y la parálisis. Pero es duro, costoso, permanecer en esa tensión con esperanza, creyendo en la utopía. Creo que es posible solo si vives sostenida en una comunidad de fe y con una red de lucha política por los derechos, por la conciencia de la dignidad.

Una de estas redes de aliento ha sido y es para mí la experiencia de saberme y sentirme Iglesia de Base.

La necesidad de buscar información alternativa y de vivir una fe que entiende que mística y política son las 2 caras de una misma realidad me han llevado desde hace años a identificarme con la Iglesia de Base de Madrid, sus asambleas, pronunciamientos y fue precisamente en uno de ellos, en la I Asamblea de R. Cristianas en Madrid donde conocí la respuesta que los movimiento sociales y una comunidad religiosa intercongregacional (de la cual hoy formo parte) desde Lavapies estaban dando a la emigración.

Pero fue la 1ª manifestación organizada por la ASPM en Noviembre del 2008 donde surgió otra llamada interna muy fuerte. Era de noche, con antorchas, eran los africanos los que llevaban la pancarta, gritando ningún ser humano es ilegal, papeles para todos. Me parecía muy injusto el trato a los emigrantes. Las convocatorias reivindicativas y de denuncia de la Red F.C me hicieron entrar en crisis profunda y como religiosa me cuestionaba, ¿cómo ubicarnos ante esta realidad? ¿Como compartir mas la vida con los migrantes y los movimientos sociales desde un tejido mestizo intercultural?¿cómo tejer ciudadanía alternativa y hacer mesa común juntos?

Todos nuestros documentos recogen la opción por los migrantes, como nuevo rostro de los empobrecidos y empobrecidas en nuestras sociedades, pero ¿Cómo estamos entre ellos y con ellos? ¿Desde que conciencia?, ¿Amortiguamos la injusticia a la estamos combatiendo? ¿Trabajamos para ellos o con ellos? ¿Cómo nos implicamos en el derecho a tener derechos de los sin derechos?, ¿Cómo nos vamos organizando juntos, con otros y otras contra el racismo y la xenofobia, las redadas masivas en nuestros barrios? ¿Qué nueva conciencia ciudadana vamos haciendo emerger en torno a esto y como afecta también a nuestras prácticas de vida cotidianas, obediencias y desobediencias civiles, etc.?

A los pocos meses otra manifestación en Sol fue para mí un tirón interior muy fuerte: EL homenaje a los muertos en el Estrecho y el lanzamiento en las calles de Madrid de la campaña por la despenalización de la manta. Recuerdo que durante muchas semanas no pude quitar de mi cabeza en los momentos de oración aquel manifiesto que se leyó.

Luego a los pocos meses una de las primeras concentraciones de protestas ante la puerta del CIE de Aluche exigiendo su cierre . ¡Ningún ser humano es ilegal!

4.-Coincidiendo con esta búsqueda personal mía intensa fue cuando mi congregación me propuso formar parte del proyecto de una comunidad intercongregacional de inserción en Lavapies y la comunidad extensa de los migrantes que forman parte de este barrio multicultural, resiliente y creativo en el que tenemos la suerte de vivir constituyen este el cuarto hito en mi vida desde donde comparto mi experiencia

Actualmente formamos la comunidad Pepa, apostólica del corazón de Jesús, Marlen de las ursulinas de Jesús y yo pero nuestra comunidad es una comunidad que nos trasciende la entendemos como una comunidad extensa en que cruzamos fronteras y tejemos familia humana y ciudadanía alternativa con personas de diferentes culturas, religiones, opciones...y en red con otras redes.

Algunos de los espacios y colectivos en los que participamos son: Territorio Domestico y ASPM, FC y los grupos de Apoyo contra las detenciones y mucho mas, el Centro de Integración y Encuentro San Lorenzo, o el Colectivo Agar.

En estas plataformas se van tejiendo relaciones mestizas, en una apuesta por la relaciones de reciprocidad,

horizontalidad y circularidad. Somos conscientes que aunque hay situaciones de asimetría entre nosotras y mucha gente de nuestro barrio (somos "blancas", tenemos papeles, ingresos fijos, vínculos fuertes que nos sostienen, etc.) la lucha por lo común desde la singularidad de cada uno es posible y nos vamos haciendo compañeros de vida amigos y vecinos de más de 103 nacionalidades a la vez que luchamos juntos por una ciudadanía transfronteriza mas allá de tener papeles o no tenerlos

Una de las cosas que he descubierto en Lavapies es la urgencia de amar políticamente, porque "al amor se le hace intolerable la injusticia". Amar políticamente en Lavapies *pasa por reconocer a las personas sin papeles como sujetos políticos con capacidad de despertarnos de nuestro adormecimiento cómplice y hacernos compañeros y compañeras de luchas comunes.*

El sistema criminaliza o victimiza a los migrantes, niega su aportación en la construcción de una nueva ciudadanía y la activación de los tejidos sociales pese a las luchas y las pequeñas victorias que están protagonizando, mencionare a modo de ejemplo dos ellas:

Las luchas de los manteros por la despenalización de la venta de CDS y objetos de marca, protagonizadas sobre todo por los africanos y cuyas propuestas, avaladas por las movilizaciones llegaron hasta conseguir del senado en Diciembre 2010, la despenalización del top manta, pasar de delito contra la propiedad intelectual a falta en una Reforma histórica del código Penal, donde casi todos los cambios fueron para endurecer. Se consiguió al grito de: Ningún mantero en prisión.

Y el 2º ejemplo es la lucha de las empleadas de hogar por la equiparación del régimen especial con el régimen general, una lucha histórica en las reivindicaciones de las mujeres pero que han sido precisamente las mujeres inmigrantes y especialmente las latinoamericanas las que la han hecho emerger en nuestro país esta reivindicación bajo el slogan "porque sin nosotras no se mueve el mundo. Se acabó la esclavitud" desde la movilización en las calles del colectivo como Territorio domestico, al cual pertenezco .

Considero una gran suerte y riqueza para la vida religiosa vivir estas luchas desde dentro de los colectivos alternativos y los nuevos movimientos sociales, de ellos aprendemos nuevas formas de lucha y a ser y hacer como dicen ellos y ellas comunidad política que, aunque no lleven sigla cristiana saben a evangelio y en ellos aportamos permanencia, consistencias, cohesión, apuestas a largo plazo, gratuidad, hacer de nudo entre diferentes, entre redes, en este rico entramado social y sabiduría para reciclar los duelos y los aparentes fracasos cuando los resultados se atrasan.

De ellos aprendamos el arte de la reciprocidad y la superación de la mirada victimista sobre quienes padecen la injusticia

Es impresionante, por ejemplo en la asamblea de la ASPM, cada jueves, cuando ves a tantos emigrantes empoderados, luchando contra el miedo a salir a la calle, y ellos mismos dicen: "ahora estamos de pie".

La justicia es eso: pasar del estado de víctima al estado de alguien que está de pie. Y lo dicen con una mirada de dignidad profunda.

A veces nos cuesta dormir cuando el teléfono avisa de una nueva detención o que al día siguiente hay que actuar con rapidez para impedir con otros un ingreso en el CIE personándonos en un juicio rápido pero nos sostiene descubrir al Viviente encarnado en el rostro negro, bengalí, paquistaní, boliviano, de los mil colores que se mueve por las calles de mi barrio esquivando a los secretas, invitándonos a té en las casa desahuciadas donde muchos e invitándonos a organizarnos juntos y recordándonos que ningún ser humano es ilegal y que esta crisis no la tenemos que pagar los pobres sino quienes la han producido para seguir expoliándolos o expoliándonos. A veces también como a la gente de nuestro de nuestro barrio se nos hace espeso el sufrimiento, pero resulta entonces como un antídoto frente al cansancio y la impotencia escuchar a los amigos senegaleses como Daouda repetir un y otra vez en las asambleas de ASPM con fuerza: “VIVIR NO ES UN DELITO, Antes que trabajadores somos personas, con derecho a vivir” y su autoridad al proclamarlo nos evoca la autoridad con que hablaba Jesús frente a la ley y su denuncia de la hipocresía.

Muchas veces dialogando y rezando en casa nos preguntamos ¿Qué dice Jesús hoy a las manipulaciones y arbitrariedades de la ley de extranjería? ¿Como reaccionar con su espíritu frente a la injusticia legalizada? Cada día sufrimos con indignación al escuchar los relatos en primera persona sobre las denegaciones de la residencia y los decretos de expulsión que convierten a los migrantes en chivos expiatorios de la crisis cuando en los tiempos de bonanza han sido la mano de obra barata e ilegal que ha construido por ejemplo la M40 en turnos de noche

Sentimos que Vivimos en un hoy lleno de presencia que cuestiona y nos urge a la vida religiosa profundamente a anunciar y denunciar con otros y a hacerlo en red. Anunciar la utopía de lo germinal y denunciar la perversidad de la injusticia, disfrazada bajo capa de bien o de legalidad.

Y no podemos en estos momentos dejarnos de hacer algunas preguntas siempre incomodas: ¿Como nos está afectando la crisis en nuestra vida cotidiana, en nuestras implicaciones ciudadanas, en que hemos modificando nuestro proyecto comunitario y de misión?

¿Como reaccionamos ante las redadas cotidianas y los controles de identidad selectivos solo por el color de la piel en las calles de nuestras ciudades?

¿Como estamos formados e informadas sobre la nueva regulación del empleo doméstico y sus consecuencias para bien , pero también para mal, de muchas mujeres migrantes, especialmente sin papeles?

¿Que ha cambiado en nuestras vidas y comunidades antes y después del 15 M?

¿Como afectan a nuestras vidas comunitarias los desahucios en nuestros barrios y cómo y con quienes estamos reaccionado contra ellos?

¿Cómo afecta a nuestra vida la fuerza creadora de los movimientos sociales y sus propuestas?

¿Y que tiene que ver nuestros votos con ello? ¿Nos llevan a arriesgar en el compromiso con la justicia desde los últimos o nos aseguran la vida y nos llevan a preservarla del sufrimiento ajeno?

¿Qué experiencias estamos propiciando a la gente más joven de nuestras congregaciones para que descubran y gocen la vida desde esta perspectiva del compromiso con la justicia y la inserción en los movimientos sociales como zaraza ardiente donde Dios se manifiesta?

Quiero terminar con la convicción contagiosa de dos amigos migrantes, uno con papeles y otro sin ellos: Elahi y Mame que todos los jueves en ASPM ante las dificultades que vivimos nos recuerdan que no hay que tener miedo ni esconderse sino que “cuando luchamos siempre ganamos” porque “luchar es ganar” pues eso que sus luchas no sean ajenas a las nuestras como no lo fueron ni lo son para Jesús el nazareno.

Gracias

(Os narro dos exemplos muy recientes: Bara, un chico senegalés, educado en la sumisión a la policía, que al principio de conocerlo decía que si a todo lo que digan los blancos, en un juicio de hace dos semanas, cuando ya habían hablado el juez, el abogado, el fiscal, los testigos, dice la Jueza a Bara, como manda el protocolo, ¿quiere añadir algo? Y Él se levanta, se pone de pie en medio de la sala y mirando a los ojos al juez le empieza a contar como está integrado, en que redes participa.. Fue impresionante. Y sin embargo esta misma semana tuvimos el gran dolor, de un chico de Camerún, que no se atrevió a levantar la mirada, a hablar, no fue capaz de defenderse y le han metido al CIE. Ante la mas cruda impotencia de todos los que le acompañaban.

Es continuo el acoso policial que sufren por el color de su piel, las redadas masivas, en el metro y en la tiendas, al salir el jueves pasado de la ASPM les esperaban los coches. La violencia y humillación con que les sacan de la casa y de la cama ante un desahucio del que no tienen derecho ni a que se les sea comunicado... Y muchos momentos que nos tocan de cerca.

Nos chocamos cada día con el mal, con el pecado, cuando llamamos o vamos a comisaría y te dicen:”es que está ilegal en el país.

Nos chocamos cada día con el mal, el pecado y la gracia cuando vemos denegado un permiso de Residencia y Trabajo porque el contrato tiene 35 horas y no 40.

¿Qué nos ayuda a vivir tanto sufrimiento sin decaer? ‘¿Cómo podemos vivir en la indignación, en la adversidad?

¿Que nos da aliento, energía en el día a día para seguir soñando el sueño de Dios?.

Compartir motivaciones, esperanzas, sueños, luchas, sufrimientos y alegrías nos lleva a vivir una fuerte experiencia de con-vocación a hacer tejer familia humana desde la diversidad poniendo acento más en lo que nos une que en lo que nos separa y alimentándolo en el cuidado de las relaciones y los momentos de hondura entre nosotros /as que son muy diferentes:

Con unos lo hacemos en la eucaristía mensual que tenemos en casa donde hacemos memoria del resucitado y no ayudamos a reconocerlo en las personas y acontecimientos vividos, con otros oramos interreligiosamente con el evangelio y el Corán con otros compartimos y nos empoderamos por dentro con los ritos feministas y con todos practicamos la comensalidad abierta como anticipo del festín mesiánico como diría el profeta Isaías